

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15
y últimos de cada mes.

De localidad

Cuando este escrito vea la luz pública, ya habrán concluido los festejos ó tocarán á su fin, en nuestro «ilustre y nobilísimo Puerto»; por consiguiente, tanto el «forasterio de verano», que también irá desfilando, cual golondrinas de Becquer, como todo aquello que por iniciativa ó inventiva de los directores de fiestas han dado para distraer al pueblo, volverán cada cual y cosas á sus lugares.

Los forasteros veraneantes, porque ya habrán cumplido con las prescripciones facultativas, en la toma de baños, ó con la costumbre de tomar aires *extra-naturales*, y las fiestas ¡ay!, porque no es de rigor llevarlas más allá ó mas adelante, por aquello de que entra la *gotera*. Este, el principal motivo, pues por lo demás, ó en cuanto á los deseos de algunos prójimos, la tendríamos permanente, por lo que «distraen y dan».

Quisiéramos, al ocuparnos de nuestro pueblo, ó mejor dicho, de sus directores, no tener para éstos más que frases plausibles, no tener motivos de censuras para ellos; pues aunque nosotros como pobres, no tenemos más patria que aquella que nos dá un jornal, sin embargo, veríamos con gusto, es decir, hubiéramos estado llenos de satisfacción si en el pueblo que hemos nacido y para mantener la vida vamos tirando de miserables jornales que *alcanzamos* cuando hacemos falta, todas las fiestas habidas eran hijas del bienestar y abundancia que el Puerto disfrutara. Desgraciadamente no es así; los festejos de nuestro pueblo ya hace años, vienen á *tapar* por una temporada, todo el légame que se observa cuando nos fijamos en su *fondo*.

El Puerto, el bonito Puerto, el gran Puerto y todo lo que ustedes quieran adjetivarle, es un pueblo lleno de miserias, porque sus hijos lo han abandonado; y como cuerpo que no se cuida, está lleno de parásitos.

Si; mientras se ha estado dando trompetazos de festejos, trompetazos que suelen darlos aquellos que llevan algún interés *gordo*, porque el pueblo esté siempre de fiestas, la mortalidad ha sido terrible este año en los niños, quizás en muchas casos por falta de higiene y de medios para combatir el mal; que muchos obreros han emigrado en busca de trabajo, porque aquí no se notan señales de vida, que la población desaparece, porque nadie, absolutamente nadie, se cuida del Puerto, que camina á su ruina y que es vergonzoso y repugnante que nos estén todos los días cantando al oído proyectos y proyectos, de los cuales nada se ven.

No son hijos del Puerto, no pueden serlos, ni quieren para él su «regeneración», palabra que se ha hecho ya *clásica*, los que estando al frente de los intereses pú-

blicos no se cuidan de ellos y si mediante la representación popular, miran por los intereses particulares.

Decir tanto como se ha pregonado de que se iba á hacer esto, lo otro y lo de más allá, ¿qué se ha hecho? ¿Qué mejoras se ven ó se emprenden para que los obreros no emigren? ¿Qué se hace por que los industriales que viven de los artículos de comer y beber no abusen del público y abaraten éstos, porque la vida se hace carísima? ¿Qué del pauperismo, llaga social en el «noble Puerto», que infesta cada vez más por el desarrollo que va tomando todos esos seres que en los sábados salen en busca del céntimo?

Los forasteros veraneantes habrán observado esto, y dirán con razón que este es un pueblo en que los industriales abusan por falta de inspección y de que no hay *limpieza moral*.

Ya hemos podido observar, por cuanto se vienen repitiendo los casos, que los hombres que van á la casa del pueblo no se entienden, políticamente, y que les pasa como á las familias que andan á las greñas, políticamente; por lo cual, políticamente están haciendo del Puerto un pueblo de mendigos en todos los órdenes.

Ya pasaron los festejos, la temporada veraniega, que para muchos es de interés y se presentará otra vez el invierno, y volveremos á clamar por pan, porque aquí los pobres no pedimos más que en invierno, y tendremos para acallar el hambre, el bochornoso espectáculo de la *boba*, y el confundirse los obreros verdad, con todos esos que no son trabajadores.

Desde Junio á últimos de Agosto, que duran aquí los festejos—este Puerto se echa fuera de todos—se ha gastado un bonito dinero para que cuatro industriales coman, y se han echado dos corridas de toros, para que coman también unos pocos, y total, lo que se quiere de dar vida al Puerto, pues no existe, porque la calamidad en la clase jornalera y artesana es crónica, por culpa de los administradores, y no salimos del pantano en que estamos metidos.

Nada se ha hecho de aquello que pidieron los obreros al Ayuntamiento, en beneficio de su clase, porque ésta es la que sufre las consecuencias de todo el desbarajuste que reina en las familias que nos vienen gobernando, desde hace años, ni nada se hará; pero si habrá dinero para infinidad de vagos que chupan la poca sangre que le va quedando al pueblo trabajador, por no haber esa entereza en los que gobiernan, para sanear este ambiente malsano, y por lo que el Puerto ha dejado de ser pueblo para una gran mayoría de sus hijos, que viven muriendo, mientras que otros tienen *brevas* aseguradas en la casa del pueblo, como dicen.

Ya han concluido las fiestas, repetimos; ya los veraneantes volverán á sus hogares, sin haberse percatado de nada de lo que pasa en la administración del

pueblo, ni del paro de los obreros, ni de la emigración de éstos, ni del hambre por que pasan; aunque si habrán visto lo que *sisan* los industriales en la plaza y un detalle *simpático* que se llevan siempre respecto á la baratura de las casas y sus comodidades, «por no haber vida».

Ya no tendremos más fiestas, hasta que llegue Junio otra vez, ó hasta que los cantores de ellas principien á dar la lata allá en Enero, cuando los obreros vayamos á pedir pan; porque, eso sí, aquí las fiestas se anticipan mucho, se le dá tiempo, aunque después resulten planchas, y dinero tirado.

Ya volverán el Parque y la Victoria, dos paseos notables y que muestran el abandono é inercia de gobernantes y subordinados, que cobran sueldos del municipio, á servir de refugio en los días de buen sol á los portuenses pobres, que no teniendo que comer invadirán los deteriorados asientos para tumbarse á la bartola, ó para que no pierdan movimiento los huesos de la boca, con los «entretenidos piñones».

Ya no volveremos, los que mendigando trabajo de taller en taller, no lo hallamos, á recorrer muelles y plazas, con ese paso lento del buey y la faz demacrada por falta de alimento, y ya volverán, no las golondrinas de Becquer, como decimos al principio, á *tapar* con el aumento del personal forastero algo de nuestras miserias, sino las griterías de un pueblo hambriento, que por sequía ó por lluvia, ó porque no hay vida, (esto es lo cierto) «molestan» á los ahitos en sus casas.

Este es el cuadro del «ilustre Puerto» y lo será después de los festejos, ó de la temporada veraniega; cuadro que no tiene el *colorido natural*, porque nuestra pluma no es la más á propósito para relatar lo que en el *fondo* de este pueblo se ve y... *huele*.

LAS HUELGAS

Ya no son los obreros lo que eran hace 20 años. Entonces, con su fe religiosa arraigada en sus corazones, con el respeto á sus señores, sus amos, soportaban con estóica resignación, con la resignación de un ser domesticado por el hombre, no racional, el mandato despótico, la amenaza humillante, el mal tratamiento á veces, como si los que por su condición social, distinta de la de ellos, pero igual ante la ley natural, tuviesen la obligación de servirles como esclavos.

No; el hombre que sirve á otro

hombre igual á él ante esa ley y con iguales derechos ante la sociedad, ha sentido en el interior de su adormecida conciencia un átomo de luz que le ilumina y le hace ver que tiene necesidad de independencia, de libertad, de un perfecto derecho á su emancipación social, para dejar de ser esclavo de otro hombre, aunque este hombre viva rodeado de riquezas y sea dueño absoluto de grandes fábricas y espaciosos talleres.

Los obreros, los trabajadores de hoy no son lo que eran ayer. Hoy tienen conciencia de sus actos, como de sus deberes, y su ignorancia va desapareciendo al influjo de la civilización que extendiéndose va rápidamente por todas partes, aun por aquellas regiones más apartadas, donde el progreso no se ha manifestado aún con sorprendentes inventos y sus creaciones maravillosas.

Libre de su ignorancia y conocer de sus derechos, reclama de los patronos, los amos, lo que antes no se atrevía á reclamar: la jornada de 8 horas, aumento de jornal y mejor tratamiento por parte de los capataces, ó acarreadores *intermediarios*.

A esta legal petición se resisten por lo general los hoy llamados patronos en nuestro lenguaje socialista, y de esa importuna y tenaz resistencia provienen los paros que á veces se prolongan más tiempo del que estamos acostumbrados á ver.

Esas huelgas tienen su razón de ser, porque tienen por fundamento lógico el bien material y moral del obrero: el bien material, por lo que respecta á las ventajas del descanso y reposición de fuerzas, y el bien moral por la que atañe á su instrucción y mejor trato.

Las huelgas son necesarias; si á veces revisten caracteres y proporciones aterradoras, culpa es de los patronos por su intransigencia y su egoísmo y deseos de seguir enriqueciéndose á costa de los que trabajan sin poder nunca conseguir ahorros para sus hijos.

Por eso conviene al obrero estar asociado, y acumular cuantos medios de defensa pueda, para ir resolviendo el problema que de otro modo no habría de resolverse nunca, por oponerse á ello el egoísmo, el orgullo y la mala fe de los explotadores.

Nueva sociedad

Se han recibido en las colectividades obreras, oficios de la nueva Sociedad creada por el gremio de barberos de esta localidad.

En dichos oficios, correspondiendo á los buenos deseos que animan á dicho gremio, al constituirse en sociedad, se ofrecen á los demás en todo aquello que tienda al mejoramiento moral y material de los obreros.

Aunque este gremio está en este pueblo compuesto de patronos, vemos con simpatía la asociación de él; pues claro está que la explotación que pueda haber, está en ellos mismos, pudiendo muy bien, si persisten en la unión, de mejorar algo las condiciones del trabajo en horas de descanso y otros detalles, relacionados con el público, *que éste es el patrono del gremio de barberos aquí en el Puerto.*

Salud y larga vida.

CRONIQUELLA

De festejos

Pues señor, el *clou* de las fiestas fueron las carrozas.

A las 13 y pico—lo diremos oficialmente—llegaron á la renombrada feria de la Victoria, y bajo un sol de temperatura á los grados de un buen alcohol, de esos de 40 sobre cero, ó sobre candela; ¡y qué recorrido, Dios! Desde los *talleres* del industrial de carruajes, señor David, hasta la Victoria, ¡¡de punta á punta!!

A nosotros, que también nos dió por ir á la Victoria renombrada, lo cual, entre paréntesis, la van dejando

*escueta,
escuálida
y esqueleta,*

dicho esto sin ánimo de rimar ni medir, para ver la novedad de las carrozas, digo, de las carrozas, nos fuimos á las *¡seis!* de la mañana, y no de la tarde del día anterior, como querían algunos, y perdonen la redundancia, para coger sitio, aunque la Victoria es bien grande y podemos decir que no fuimos de los más temprano, pues observamos que se hallaban en nuestro *parterre* toda la colonia que nos honra, á más las que habían venido de Rota, *La Bañesa* y Chipiona, que con grandes entusiasmos acudieron á la novedad de las carrozas, digo de la cabalgata

Todo *the walking place* lleno de buen gentío, discurriendo sobre nuestro cielo azul, nuestra frondosa tierra, nuestros poéticos paseos, nuestras anchas calles, nuestras lujosas casas, nuestros festejos animadísimo y de las mujeres portuenses, sus encantos; de los vinos coquineros, su pureza; de las aguas *cigüeñales*, sus *frecurass*; en fin, de todo eso que se canta en letras de molde en visperas de festejos ó fiestas taurinas, se tornó en crítica insistente, *prolongada*, cuando las ho-

ras pasaban, el estómago *apretaba*, Febo *rayaba* y las carrozas no llegaban

Era de oír á las «colonias» y á los indígenas; pero en particular al cura que tenía que decir la misa de campaña (?), la tradicional misa de los caminantes, que aunque algo teniente y hombre de templanza probada, se puso con más grados que el *fine coñac de Fernando Terry y C.^a*; es decir, que estaba que ardía y allá cuando le pareció y con asistencia de los solitarios *poyetes*, porque todos nos fuimos, pues volvería á subir de temperatura por milésima vez, al hacer el sacrificio de Cristo.

No obstante, los que aguardamos, y después de interrogar á un «sargento» infantil—porque la Columna también la habían incluido en las carrozas, digo, en este número del programa ¡y cómo no!—y decirnos que aquello era una informalidad (¡anda con el infantil sargento, y eso que tiene que agradecer!) y que no volverían á sus «puestos» hasta que no tocaran á «llamada y tropa», pudimos ver las carrozas casi á la salida de los *talleres* del Sr. David, las cuales, y con sus dos clarineros que las precedían, venían siendo *pasto* de la «guasa» del público que al paso se la encontraban. La mayoría tomaron á las carrozas por «dos carros cargados de muebles» y á los dos clarineros por dos grandes monos subidos en famélicos caballos.

No participamos nosotros de esta opinión, porque eso sería ofender á nuestros paisanos y acreditados artistas los señores Figal y Teodomiro, pues si bien han resultado un «poco desigual las carrozas por falta de algunos detalles á última hora», nosotros creemos que por primera vez puede pasar, y en lugar de los *¡doce meses!* que tomaron de tiempo para vestir de percalina á la carreta y el carro, que la comisión de fiestas, si es que tienen que tratar con los referidos señores otra vez, le den un par de *lustros* de anticipación; pues está visto que nuestros paisanos Teodomiro y Figal se *acomodaron* á los vehículos que tenían que vestir.

¿Que qué representaba la cabalgata ó carroza? Pues «todo el comercio del Puerto»; esto es, todas las tabernas que hay en él.

* * *

Con el *clou*, como decimos al principio, creemos que dará también remate la temporada taurina, que este año ha sido el disloque, con tantos toros como se han visto en el Puerto. La Hermandad de la Humildad, á pesar de haber «perdido el dinero» el año pasado, también se ha colado este año exhibiendo la cabeza de Jesús, que pensativa y cavizbaja se fijaría en todos los atributos del foreo que le ponen al lado, y pediría á su padre perdón, por la inocencia de tantos «hermanos» como le rodean.

La gente de coleta y todos aquellos que le siguen con ropa *ceñida*, ya que el pelo no se lo pueden dejar por miedo, ó por no llevar algunos palos de los padres, han disfrutado bien, han paseado sus ceñidas indumentarias como han querido; han hecho derroche de física *ceñera* ante nuestras jóvenes coquineras, que ya muchas niñas se van aficionando al toreo, y hemos visto la calle Larga *convertida* en calle Sierpe de Sevilla y la Burra por el café Colón, por ser punto ó centro en el Puerto de reuniones taurómacas.

* * *

Para concluir, diremos que la comisión de fiestas debe estar satisfecha de los muchos atractivos «derrochados» para festejar ó tapar la hambre de los obreros del Puerto; que ha tenido *chic* en todo, en particular el número que no se pensaba de la subida y bajada del célebre Anguiera á la «Canastilla», y que sentimos no hubiera sido más pública la bajada y subida del futuro alcalde; y más que nada, á esto, el haber sobresalido el Puerto en la «fiesta nacional» de los demás pueblos vecinos, esperamos de nuestra ciudad en adelante, lo que dijo Cicerón, no sé si con metáfora ú otras clases de figuras:

Brutus erat in desiderio civitatis.

UNO QUE TENDRÁ QUE EMIGRAR.

NOS EQUIVOCAMOS

Creimos que don Juan Selma era el contratista del servicio de la limpieza, por haberlo visto al frente de él, y resulta que no es así, sino que el que tiene tomado dicho servicio es un hermano suyo: don Francisco.

Para nosotros, siempre que la limpieza pública no esté abandonada, lo mismo nos dá Pedro que Juan; pero ocurre en este caso, y tememos que tan importante servicio se abandone, por cuanto el don Francisco no puede estar encima de él por otras atenciones que tiene, que el don Juan Selma, al no verse hoy al lado de los aperos y personal, es debido á que no se le puede dar un jornal, y he aquí un detalle para nosotros, por el cual sacamos que la limpieza dejará mucho que desear por la falta de vigilancia.

¿Qué hay un capataz? Se nos dirá. También lo tenía el saliente y ya hemos visto lo que venía ocurriendo con los del apero, por cuanto el *capataz* no pasa de ser un peón, como sus compañeros, que en nada se mete con las comadres sucias y en otros asuntos.

¿Que tienen poco sueldo? El público nada tiene que ver con esto; pues si se comprometen á este trabajo, deben cumplir.

En fin, que el servicio de la limpieza necesita de un *hombre* que esté al frente y que no se hagan economías, porque de lo contrario, veremos los extremos otra vez como han estado con el contratista saliente.

Los que saben gobernar

Digna de admiración es la conducta de la Nación vecina: hombres de gobierno son los que hacen la felicidad de las naciones. Los políticos fracasados y fraulunos sólo sirven para llevar la nación al retroceso. Cánovas, Sagasta, Silvela, Maura y otros muchos, han contribuido á nuestra ruina; en su poder se han perdido las Colonias, humillado nuestro Ejército, deshecha nuestra Marina. Y todo ¿por qué? «Por salvar las instituciones». Nuestros diplomáticos firman una paz deshonrosa en una de las capitales más libres del mundo ¿Por qué no se retiran? ¿No tienen bien demostrado que son verdaderamente ineptos? Lo inservible se arroja al excluido, allí debían estar hace tiempo.

Las Ordenes religiosas en nuestro país son un insulto á la Civilización. Mientras la Nación vecina las arroja de sus territorios, España les abre sus puertas para que acaben de empobrecerla y arruinarla. El gobierno presidido por Maura, dispuesto siempre al servilismo, no tiene otras miras que complacer al Vaticano; es decir, el Gobierno español es una sucursal del gobierno del Papa; éste lleva la batuta y así estamos haciendo el papel del oso.

Francia, que tiene en Africa el imperio argelino, trata de conquistar otro imperio á las puertas de nuestra casa, digan lo que quieran nuestros diplomáticos, sin contar con nosotros para nada.

¿Qué mejora hemos tenido en Africa después de la gloriosa campaña de 1860? Santa Cruz de mar pequeña, que por lo pequeña se hace invisible, una factoría en Rio de Oro, que sólo sirve para enriquecer á la Compañía Trasatlántica, y que nada produce al Estado; así vamos de capa caída, de mal en peor. ¡Esto es horrible! Mientras nuestro crédito se ve despreciado en el extranjero, nuestros políticos se ocupan si debe ir ó no Nozalada á Valencia. La aristocracia, en organizar peregrinaciones á Roma, para llevar dinero al preso del Vaticano. ¿Cabe mayor cinismo, llevarle dinero á un preso que goza de todas cuantas libertades quiere, que es inmensamente rico, y que nos hace la misma falta que un dolor de muelas?

Ahora bien; el Gobierno y la aristocracia ponen el grito al cielo, cuando los trabajadores piden veinte ó treinta céntimos más de jornal; entonces se dispone de la fuerza bruta, para reducir á silencio á los que todo lo producen y no tienen derecho á quejarse, por más que sus quejas sean justas, siempre tienen algún por qué, ó cuando menos, un compás de espera tan largo, que hace perder toda esperanza. La revolución hecha desde arriba, por el presidente del Consejo de ministros, ha dado por resultado una invasión de frailes y monjas, peor mil veces que la peste bubónica.

La reorganización de nuestra marina, de la Hacienda, el servicio obligatorio y demás proyectos, una farsa con que se quiere entretener al país; aquí todo es falsedad y engaño.

Si los partidos liberal y republicano no tienen la suficiente energía para rechazar el Concordato y triunfa Maura, bien pueden retirarse para recoger la herencia maldita que ha hecho de un pueblo grande y generoso, una kábila de Marruecos. Aquí solo la clase trabajadora es la que puede levantar la frente con honra; esta no ha tomado parte en vuestros desaciertos y ha tenido que pagar con sangre y dinero vuestras ineptitudes, y sin embargo, nada haceis por ella, por más que ésta sabeis que su regeneración ha de ser obra de ella misma.

Trabajadores, un esfuerzo más; uníos á vuestros hermanos del terruño, que dan por todas partes señales de vida: formaremos un solo partido, capaz de meter en cintura á tantos políticos de pega.

P. M.

Ya pareció el peine

Esto es, el señor alcalde ha tenido el buen acuerdo de llamar á su despacho á los señores don Juan Barrera, don Juan Crespo y don Cayetano Montes, tres *vivos* en la pescadería, que forman el «peine que se buscaba».

¿Que para qué han sido llamados estos sujetos?, pues para que dieran su parecer sobre la carestía del pescado en la localidad, y su mala calidad, y otros detalles relacionados con la venta de este género.

Y decimos nosotros: si el señor alcalde quería saber algo de esto ó todo, ¿cómo no ha mandado á buscar al *Cangrejo*, que éste lo hubiera puesto en antecedentes?

Suponga el alcalde que el jefe de la guardia coje á tres sujetos y los lleva á su presencia, con motivo de algún acto contrario á la moral ó las leyes, y teniendo la convicción moral y material de que son culpables por pruebas, le dá por interro-

garles, y ¿qué dirán los autores con arreglo á ley y en interés de su defensa? Pues tratarán de eludir toda responsabilidad y de paso equivocarán á la autoridad, estando en su derecho.

El pescado se vende caro y malo, señor alcalde, porque en el Puerto no hay más que *dos ó tres compradores*, que son los que V. E. ha interrogado, y como tienen interés en su negocio, pues á los compradores pequeños, que son los de la plaza, le hacen tomar lo que ellos quieren.

¡Claro! que aquí se dá el caso en el Puerto, que el día que falten los tres puntos que forman el *peine*, que *peinan* en la pescadería, pues no habrá parejas que vayan á la mar, y el barrio de *Guía*, se volvería el *Perneo*; así lo dicen ellos, porque son los *amos*.

—¡Pobre Puerto, por todo estilo!

EL CANGREJO.

Nueva publicación

Hemos recibido el número segundo *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, publicación mensual que dicho Centro ha principiado á publicar.

Contiene este segundo número infinidad de trabajos, en 80 páginas, tanto de España como del extranjero, todos encaminados á las mejoras, lo mismo en el orden moral que en el material del obrero.

Es una publicación que creemos necesaria, por cuanto vemos en ella conocimientos útiles que pone á los trabajadores al tanto de sus intereses.

Entre los diferentes trabajos que inserta como reglamento, leyes, decretos, crónica social, idem extranjera, aplicación de las leyes en materia de accidentes del trabajo, proyectos y proposiciones de ley en los cuerpos colegisladores, bibliografías y otros, se halla una memoria de la visita de inspección á las minas de Villanueva (Sevilla), detallando minuciosamente en 28 páginas, la catástrofe ocurrida en las minas de *La Reunión* y la relación de los nombres de las 62 víctimas, como todo lo concerniente á la explotación del trabajo y á la vida obrera de aquellas minas.

El *Boletín del Instituto de Reformas Sociales* se publicará en cuadernos mensuales de unas 64 páginas, siendo su coste en España dos pesetas cincuenta céntimos al año;

extranjero 3 francos, y número suelto, 25 céntimos.

Los pedidos se harán á D. V. Suarez, librería, calle de Preciados, 48, Madrid.

La correspondencia diríjase al señor jefe de la sección primera, Instituto de Reformas Sociales, Madrid.

Una pregunta

La curiosidad me mata,
porque no la pude ver,
y si quisiera saber
que tal fué la cabalgata.
No pregunto al que dilata,
ni atiendo al exagerado,
á tí te lo he preguntado,
pues tengo seguridad,
que me dirás la verdad:
dí, ¿cuál fué su resultado?

Una respuesta

Una cosa tan preciosa
no se vé ni en el museo,
y nos sirvió de recreo
por lo elegante y chistosa.
Yo creo que más deliciosa
nunca se habrá conocido;
calcula cómo habíá sido,
que á mitad de la carrera,
harto ya de tal tontera,
se fué el público aburrido.

Su Ci No

ARAÑAZOS

Ya ha vuelto Gatell, el celeberrimo Gatell, á dar otro plazo para no apagar la luz pública, *por mor*, ó por interés al comercio, y dice que «apagará el día 31 de Agosto por la noche», cuando se acabe nuestra Velada.

Esta noticia la dió Gatell, el célebre Gatell, en una carta que publicó la *Revista*; pero ahora resulta por otro documento, que no apagará el 31 por la noche, sino otro día ú otra noche, según otro plazo.

Pues por nosotros, señor Gatell, apague usted cuando quiera, que maldito si necesitamos luz del gas, ni electra. Luz de dinero es la que queremos, que ya buscaríamos la otra luz.

Y ahora, una consideración: ¿no le parece á nuestros compañeros y lectores, que esto del apague y encienda, tiene más bien de un juego político, que no de una formalidad con un pueblo?...

Vaya un parrafito—de un escritor que hoy todo el mundo le lee y que no puede pasar por sospechoso—acerca de los niños soldados:

«Pero convertir el batallón in-

fantil en espectáculo público, como se ha hecho ya en un centenar de poblaciones españolas; hacer que los niños parezca que se divierten, con el halago de vanidad de que están divirtiendo á los demás, á los grandes, se me antoja, con perdón de los maestros de escuela que lo toleran, un delito de lesa pedagogía, y un pequeño crimen de lesa infancia.—*Dionisio Pérez.*»

¡E que le cual! ¡Pero vaya usted á discurrir sobre esto, cuando hay tantas mamás y tantos papás que le han dado por... la marcha!

¡Valiente polvareda ha levantado el descanso dominical! Todos los patronos se han «indispuesto» y quieren llevar al ministro á la barra, y lo llevarán, porque aquí en España los patronos tienen muchos calzones... contando con los mañssers de los civiles.

Pero los que están que arden son los empresarios taurinos. Niembro ó Miembro, dice peste. Es uno de esos asturianos aprovechados, que llegó á Madrid con las *almadreñas* de marras y el hombre se quiere hacer valer por la educación que le dá al pueblo con sus toros.

Se ha descubierto otra nueva fábrica clandestina de duros sevillanos

¡Bueno, y qué! ¡A nosotros qué! ¡pues que continúen, porque para nosotros, no hay más moneda que los vales de almacenes y algunos que otros cuartos, en perros, que nos suelen dar, para que algunos prójimos tengan por el cambio algunas comodidades. Estos son los que tendrán interés de conocer á los duros sevillanos.

¡Pero qué felices vivimos los pobres, apartado de tanto malo como hay en esta sociedad!

¡Atiza! El Zar de Rusia, el despota, ha tenido por fin un rasgo, ó dos, de generosidad. Con motivo del natalicio del *czarewich* ha decretado que queda suprimido el suplicio del *knut* (látigo) y la deportación á la Siberia.

Hay quienes aseguran que los *pedazos* del ministro *Plehwe* han enternecido al Zar y no la aparición del nuevo vástago, ó sea ese bichito más de esa familia en la tierra.

De cualquier suerte, nosotros decimos que el Zar va «entrando por uvas.»

EL GATO.